



Leer con los ojos cerrados

Un mundo propio. Diario de sueños

Graham Greene
Traducción de Eugenia Vázquez Nacarino
La Uña Rota. Segovia, 2014
155 páginas. 14 euros

Por Patricio Pron

DIARIO. GRAHAM GREENE AFIRMÓ que "recordar un sueño de principio a fin es un pasatiempo tan intenso que puede producir la ilusión de catapultarte a un mundo distinto"; en ese mundo "distinto", y "propio" en contraposición al de la vigilia, Greene sorprendió al Papa durmiendo, dialogó con Robert Graves, Jean Cocteau, D. H. Lawrence o Jean Paul Sartre (quien le comentó: "Habla usted francés muy bien, pero no entiendo una palabra de lo que dice"), encajó con deportividad una pulla de Nikita Jruschov, fue nombrado arzobispo de Westminster, descubrió a un antecesor de Jesús llamado absurdamente Mouskie, mantuvo una conversación con un perro, orinó gambas y cigalas, viajó en tren a un pueblo llamado Horden, donde habitaba la felicidad.

A lo largo de su vida, Greene (Berkhamsted, Reino Unido, 1904-Vevey, Suiza, 1991) rechazó varias ofertas para escribir una autobiografía por no querer violentar su intimidad, ni la de las personas que había conocido: sin embargo, a su muerte (en 1991) dejó listo para su publicación este "diario de sueños" escrito entre 1965 y 1989, que es un testimonio más íntimo que el que podría haber ofrecido en un relato autobiográfico, en particular en relación con lo que su autor denominó "las preocupaciones conscientes": en los sueños de Greene no sólo se ponen de manifiesto sus dudas como escritor, sino también el origen de una obra; de hecho, como afirma, algunos de sus libros surgieron de sueños, en especial *Campo de batalla* y *El cónsul honorario*.

En *Un mundo propio* Greene narró sus sueños como anécdotas diurnas, de tal modo que el lector puede leer, para su asombro, frases como la que sigue: "El 28 de abril de 1988 me vi embarcado en un desagradabilísimo viaje por río a Bogotá en compañía de Henry James". En ella, la vivencia onírica está vinculada con la fecha "real" en que se produjo el sueño, lo que otorga a este y a los otros pequeños relatos oníricos del libro un carácter desconcertante, y no exento de ironía.

Naturalmente, el autor de *Retrato de una dama* murió en 1916; y posiblemente hubiese preferido no ser narrado, ya que, como escribió en una ocasión, contar un sueño es equivalente a perder un lector. *Un mundo propio* pone de manifiesto, sin embargo, que no siempre es así, y que la vida nocturna de una persona puede ser de interés en la vida diurna de otra, en particular si quien está despierto es un buen lector y, quien duerme, un autor de la importancia y del talento de Greene. *Un mundo propio* se lee con los ojos cerrados por la sorpresa. •

La orgullosa mano que da

Los ciudadanos serían más felices si pudieran controlar el destino de sus impuestos, defiende Sloterdijk

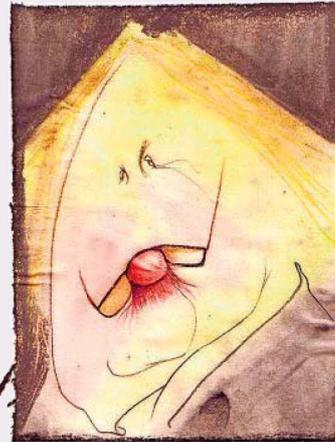
Por Luis Fernando Moreno Claros

ENSAYO. LOS DOS ÚLTIMOS LIBROS EN castellano de Peter Sloterdijk (Karlsruhe, 1947) —el filósofo más popular de Alemania en la actualidad— son diferentes en contenido y densidad, aunque encomiables por su claridad y estilo, bien reflejado por Isidoro Reguera. No en vano a Sloterdijk le tildan de "filósofo literario" antes que académico. Como es habitual, se muestra brillante en ambos ensayos: provocador e incisivo en el primero, y más poético en el segundo, que versa en detalle sobre la idea de Fortuna en el *Decamerón*, y en general, en la realidad humana desde el Renacimiento; lo inspiró una visita de Sloterdijk a Extremadura, de la que da cuenta Reguera en el ensayo esclarecedor que cierra el libro.

El volumen que publica Siruela tiene otro cariz. Recoge los documentos de una sonora polémica que caldeó a los intelectuales alemanes en 2009 y 2010. Sloterdijk causó revuelo con un artículo en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* en el que esbozaba unas ideas novedosas sobre el pago de impuestos al Estado. La tesis que suscitó el rechazo mayoritario de sus críticos sostiene que los ciudadanos de un Estado democrático seríamos más felices si en lugar de pagar impuestos por obligación y bajo coacción los donásemos de forma voluntaria y, a la vez, fuésemos dueños de controlar su destino. Al autor de semejante alarde utópico le llorieron críticas aceradas de filósofos y economistas, casi todos surgidos del ala "veteroizquierdista" de la política. Objetaban que pagar impuestos de manera voluntaria

beneficiaría sólo a "los ricos", quienes se acogerían a la voluntariedad para dar lo menos posible, puesto que ellos son los malos por antonomasia, y sólo buscan esquilmar a los pobres.

Sin dar su brazo a torcer, en 2010



Peter Sloterdijk visto por Sciammarella.

Sloterdijk publicó numerosos documentos de la polémica en forma de libro bajo el título: *La mano que toma y la parte que da*; la presente edición española contiene una selección con lo más relevante —y menos localista— del libro alemán: un combativo prólogo de Sloterdijk, los artículos de la polémica y varias entrevistas que el filósofo concedió sobre el caso. El resultado es un volumen jugosísimo

mo y valiente que toca temas de finanzas y política, pero también de filosofía.

Muy interesante es la revisión que hace Sloterdijk de la teoría que presupone la maldad innata del ser humano desde la nueva perspectiva de la generosidad, asimismo propia del hombre. También los seres humanos son por naturaleza "dadores". Dar y sentirse orgullosos de ello los hace felices, argumenta. Y si es un hecho que la solidaridad crece entre los más necesitados, igualmente se da entre los más pudientes —la filantropía de Bill Gates, por ejemplo—. Sloterdijk apuesta porque en una sociedad abrumada por los impuestos y dominada por el eros (el deseo incalmeable de poseer), en la que el ciudadano es cada vez más invisible para el Estado que lo obliga, se haga fuerte la prevalencia del *thymós*, del orgullo y la valentía de los dadores libres, los contribuyentes voluntarios. En su opinión, de generalizarse la virtud de dar surgiría una ciudadanía con sentimientos más aristocráticos a la par que integradores; sustituirían al plebeyismo, pesimismo y amargura que ahora la dominan.

El rechazo que cosechó Sloterdijk entre las fuerzas progresistas de la sociedad alemana fue clamoroso; lo tacharon de "conservador neoliberal" y favorecedor de la clase acomodada. Se defendió argumentando que sólo había lanzado una mera hipótesis teórica; sin embargo, con ella puso en jaque las creencias y la conciencia de todos aquellos que, en su acomodo a la derecha o a la izquierda, parecían seguir alimentando con sus protestas y nula imaginación la sempiterna prepotencia del Estado convencional. •

Fiscalidad voluntaria y responsabilidad ciudadana. Peter Sloterdijk. Edición e introducción de Carla Carmona. Traducción de Isidoro Reguera. Siruela. Madrid, 2014. 172 páginas. 17,95 euros.

El reino de la fortuna. Peter Sloterdijk. Fundación Ortega Muñoz. Badajoz, 2013. 112 páginas. 12 euros.

Filosofía al oído

A través de un conjunto de epístolas, un grupo de filósofos presentan su disciplina ante imaginarios discípulos

Cartas a jóvenes filósofas y filósofos

Varios autores
Continta me Tienes. Madrid, 2014
150 páginas. 12 euros

Por Mercedes Cebrián

ENSAYO. SI BIEN CUALQUIER ÉPOCA de la historia necesita ser revisada y comprendida, parece que los tiempos inciertos que hoy vivimos piden a gritos manuales de instrucciones, o al menos textos que arrojen luz sobre cómo hemos llegado hasta aquí, sin darnos ni cuenta. Con este fin se publican decenas de ensayos al mes y, de algún modo, *Cartas a jóvenes filósofas y filósofos* se suma a esta tendencia, desmarcándose al mismo tiempo de ella por la elección del género epistolar, para presentar esta colección de textos a cargo de pensadores o filósofos, dos categorías que ellos mismos ponen en cuestión y renombrian en sus cartas, dirigidas a discípulos imaginarios. El adjetivo "jóvenes", que podría alejar de este libro a los que ya llevamos más de tres décadas sobre el planeta, cobra aquí un sentido amplio, pues, como se nos aclara desde el prólogo, se emplea solamente para designar a los poseedores de un pensamiento abierto y susceptible de ser agitado por la experiencia de los remitentes de estas cartas.



Jean-Luc Nancy.

El volumen lo abre el francés Jean-Luc Nancy, probablemente el nombre más célebre para la mayoría. Su intervención es una clase magistral al oído del alumno, pero no desde un sujeto que supuestamente posee todo el saber e ilustra al ignorante, sino más bien a cargo de un guía amable que ilumina con su linterna los posi-

bles obstáculos que se pueden encontrar a lo largo del camino. Nancy describe la filosofía en estos tiempos como "el ejercicio de una carencia", que se desarrolla "cuando se está vagamente suspendido entre una religión difunta, una ciencia sencillamente demasiado viva y una política en suspenso". Desde este contexto sociocultural se pueden abordar cada uno de los textos de este epistolario, tan variados como las edades y filiación de sus autores, pues no queda fuera el manifiesto de las filósofas Miriam Solá y Lucrecia Masson, nacidas en los años ochenta y cuyo proyecto filosófico se enuncia a dos voces, si bien genera "una ficción de individualidad", ni tampoco otras cartas de distinto carácter, como la del filósofo de la ciencia Fernando Broncano, o el fenomenólogo belga Marc Richir.

Con una ilustración de portada que nos muestra a un Karl Marx ataviado con su camisa de leñador y mordisqueando el extremo de una pluma, este breve volumen funciona como quitamiedos, pues interpela a lectores —que es como decir a sujetos— de lo más diverso, sin dirigirse a ellos desde un púlpito discursivo. Y no solamente porque combine aseveraciones complejas con frases coloquiales como "bocadillo de chópéd congelado", sino porque los variados tonos y perspectivas de los remitentes de estas cartas nos permiten repensar la filosofía como un desafío —según Marina Garcés— o como una pasión —así es para Marc Richir—, pero en ningún caso como patrimonio exclusivo de "venerables y barbudos señores", que es tal como Jordi Claramonte, autor de una de las cartas, confiesa que imaginaba a sus profesores universitarios de la materia. •